

CONSTRUYAMOS HOY NUESTRO FUTURO

Edgardo García Larralde

*Reflexiones y Propuestas para Salir de la
Crisis y Construir una Nueva Democracia
en Venezuela*

Abril 2019

I. Premisas

Las siguientes ideas expresan las convicciones personales que subyacen al texto expuesto en estas páginas. Son las hipótesis, o premisas, que sirven de punto de partida y fundamento a las apreciaciones que comparto en este ensayo.

1. *La dramática crisis política, social y económica que vive la sociedad venezolana no se debe sólo a las acciones y omisiones de unos pocos dirigentes, partidos políticos, organizaciones o sectores de nuestra sociedad; es expresión de un fracaso social.* En otras palabras, nuestra tragedia expresa nuestras limitaciones, carencias, omisiones, expectativas, actitudes y conductas como sociedad; es un fracaso colectivo. Esta afirmación no niega las responsabilidades determinantes que tienen algunos dirigentes y grupos específicos en la ejecución de acciones políticas, económicas, represivas y de corrupción que han contribuido poderosamente al desarrollo de la situación en la que hoy nos encontramos. Mi propósito es hurgar más allá de los actores que hoy protagonizan nuestro drama, para reflexionar sobre los factores sociales y culturales - valores, actitudes, expectativas, conductas - que determinaron o facilitaron los hechos dramáticos que hoy nos asfixian, y permitieron a los protagonistas de hoy llegar a las posiciones de poder que ocupan.
2. *Todos somos responsables del futuro de Venezuela.* El futuro venezolano no llegará por arte de magia ni gracias a un golpe de suerte; lo estamos construyendo hoy. Nuestro futuro depende de la sociedad venezolana en su conjunto - de lo que estamos deseando y haciendo hoy - no exclusivamente de las acciones de nuestros dirigentes, ni mucho menos de las acciones heroicas de algún nuevo líder providencial o 'salvador de la patria', ni de la intervención de algún poderoso 'benefactor' extranjero.
3. *Nuestro futuro, al menos a corto y mediano plazos, depende en gran medida de cómo salgamos de la presente crisis.* Creo que 'salir de este gobierno a cómo dé lugar' no debe ser nuestra meta. La sociedad democrática que deseamos no se puede construir por cualquier medio; la lograremos a través de un proceso cívico, democrático, incluyente, de participación ciudadana.
4. *El debilitamiento de los lazos de convivencia y el clima de desconfianza generalizada entre los venezolanos, constituyen quizás el peor legado del proceso político y social venezolano de las últimas décadas.* La situación de polarización y agresiva confrontación política, violencia social, inseguridad económica, abuso de poder, corrupción e incertidumbre que hemos vivido durante años, ha

generado un clima de divisiones, sospechas, desconfianza, frustración y rabia que ha debilitado los lazos de respeto mutuo, cooperación e incluso solidaridad intrafamiliar, entre venezolanos. Superar este legado tóxico es necesario para superar la crítica situación actual.

5. *Construir una sociedad democrática basada en el respeto a los derechos humanos, la convivencia solidaria, la responsabilidad ciudadana, la justicia y la valoración del medio ambiente natural, exige un proceso de aprendizaje colectivo.* Estoy convencido de que, para lograr la recuperación del país, es necesario desarrollar nuevas relaciones de respeto recíproco, cooperación y solidaridad entre quienes integramos la sociedad venezolana. Esto no puede lograrse por decreto ni a corto plazo; requiere un proceso personal y social de aprendizaje.

II. *Confesión, a modo de aclaratoria*

“La angustia es el premio de la conciencia, del darse cuenta”.
Augusto Pi Suñer¹

El texto que sigue es, ante todo, una invitación a compartir apreciaciones, inquietudes y búsquedas de respuestas, ante la situación que vive Venezuela. Es una invitación producto de la angustia que comparto con muchísimos venezolanos, generada por ese ‘darse cuenta’ al que aludía el sabio catalán, referido en nuestro caso al reconocimiento de que la aguda crisis que hoy nos agobia acarrea gravísimos riesgos y tiene profundas raíces. Potencia la angustia el convencimiento de que construir respuestas efectivas a los múltiples problemas y complejos desafíos a los que hoy nos enfrentamos, no será tarea sencilla ni fácil, ni podrá realizarse en poco tiempo.

No hay, en las siguientes líneas, pretensión de imparcialidad, rigor académico o supuesta objetividad. Escribo a partir de experiencias y vivencias personales y familiares, es decir, desde mi propia historia. Durante casi tres décadas, hasta hace pocos años, tuve la suerte y el privilegio de trabajar en el diseño, la implementación y la coordinación de proyectos orientados a promover el desarrollo sustentable en Venezuela y en otros países, en contextos socio-culturales muy diversos. La experiencia, enormemente enriquecedora para mi, me brindó vivencias y

¹Augusto Pi Suñer, eminente científico y humanista catalán, activo partidario del gobierno democrático republicano de España, emigró a Venezuela hacia finales de la década de los años 30 del siglo pasado, huyendo del violento avance de las fuerzas militares golpistas de la derecha española, comandadas por el General Francisco Franco. En Venezuela fundó el Instituto de Medicina Experimental de la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde desarrolló destacadas labores de investigación y docencia durante más de tres décadas. No conozco el contexto preciso en el que el maestro Pi Suñer pronunció la frase que encabeza la página; de niño y adolescente la escuché muchas veces, citada por uno de sus primeros discípulos venezolanos, Humberto García-Arocha, mi padre.

aprendizajes que considero útiles para quienes queremos para Venezuela un futuro democrático basado en el respeto humano, la solidaridad, la equidad, la valoración del medio ambiente y el uso racional sustentable de nuestros recursos naturales. En este sentido, en las siguientes páginas comparto reflexiones y aprendizajes surgidos de esa experiencia.

Por otra parte, mi historia familiar ha sido factor determinante – inconsciente durante muchos años – de los valores y expectativas que subyacen a este texto. A comienzos de la década de los años 30 del siglo pasado, mi abuelo paterno, Manuel Adolfo García, escribió unos cortos párrafos para contar a familiares y amigos la historia trágica de sus antepasados zulianos (la familia de su padre y abuelos), quienes tuvieron que huir de sus tierras en Perijá para salvar sus vidas ante los atropellos de Venancio Pulgar, caudillo militar zuliano de la segunda mitad del siglo XIX que llegó a ser Presidente del Zulia (entonces, ése era el título que hoy corresponde al de Gobernador). Los antepasados de mi abuelo fueron modestos agricultores zulianos que lograron cierta prosperidad y amplias relaciones de aprecio y apoyo social en la región de La Villa del Rosario, en Perijá. Tuvieron la osadía de oponerse e intentar resistir a los abusos y atropellos de Pulgar contra los pacíficos agricultores de la región de Perijá. El caudillo militar desató una feroz represión que acabó con las vidas de algunos agricultores (entre ellos dos familiares de Manuel Adolfo) y forzó a muchos otros a huir para salvarse².

A mi abuelo le tocó hacer su vida en Caracas, lejos de Zulia, tierra de sus antepasados. En Caracas, los hijos de Manuel Adolfo tuvieron que padecer dos dictaduras: la del General Juan Vicente Gómez durante las primeras décadas del siglo XX, y la del General Marcos Pérez Jiménez a mediados de ese siglo. Varios de sus hijos, entre ellos mi padre, sufrieron cárcel y exilio por su actitud de resistencia cívica ante los atropellos militares. Los otros hijos de Manuel Adolfo siempre brindaron solidaridad y apoyo a sus hermanos encarcelados y exiliados, y a las causas de libertad y democracia que defendían. Décadas después, a mi generación y a la de mis hijos nos ha tocado otro régimen gobernante militarizado que viola derechos humanos fundamentales, reprime violentamente protestas cívicas, y persigue y criminaliza la disidencia. En la historia de mi familia, desde los abuelos de Manuel Adolfo García hasta mis nietas, son ya siete las generaciones cuyas vidas han sido afectadas por la violenta irrupción de caudillos militares de distinto signo en la vida civil venezolana. Intuyo que muchas miles de familias venezolanas tienen historias similares.

² La novela de Alejandro García Maldonado *Uno de los de Venancio*, escrita a comienzos del siglo XX, está basada en los hechos contados por mi abuelo Manuel Adolfo García.

Hace algunos años mi familia inmediata y yo decidimos vivir fuera del país. Lo mismo han hecho muchos allegados y familiares. Se estima que más de tres millones y medio de venezolanos han tomado la misma decisión en el transcurso de los últimos años, huyendo de las múltiples limitaciones y privaciones y la inseguridad que hoy caracterizan a Venezuela. Escapar de condiciones materiales terribles es posible; escapar de la angustia no lo es. La angustia nos acompaña dondequiera que estemos - la angustia por los seres queridos que huyen de Venezuela en condiciones precarias y de vulnerabilidad en busca de un futuro mejor, y la angustia por aquellos que se quedan en Venezuela enfrentando los horrores cotidianos de un país que se está desintegrando. Comparto con muchos venezolanos de la diáspora la ilusión de poder regresar algún día a un país en paz, optimista, que camina hacia un futuro democrático basado en el respeto por la vida, la justicia y la solidaridad. Quisiera que mis nietas, que nunca han estado en Venezuela, puedan conocer algún día ese país posible. Sobre todo, quisiera que mis nietas, sus hijos y sus nietos no tengan que ser testigos de la repetición de ese funesto ciclo venezolano de caudillismo, militarismo, represión, corrupción y penurias cuyas incidencias sobre nuestra familia primero narró mi abuelo Manuel Adolfo.

Son estas experiencias, vivencias y perspectivas las que informan este ensayo.

III. *¿Por dónde comenzar?*

Escribo estas líneas durante los últimos días de marzo y primeras semanas de abril 2019, en medio de dramáticos acontecimientos políticos y sociales en Venezuela. En todo el país, la crisis económica, social, política e institucional ha alcanzado niveles nunca vistos desde mediados del siglo XX: los cortes generalizados en el suministro de energía eléctrica (apagones) son frecuentes y prolongados, causando estragos en servicios de transporte, suministro de agua y medios de comunicación; el colapso de servicios hospitalarios es general; el desabastecimiento de productos alimenticios, de primera necesidad e insumos sanitarios ha alcanzado niveles abismales; la hiperinflación se estima en más de un millón por ciento anual; se han registrado más de 22 mil asesinatos anuales en Venezuela durante los últimos dos años; y a diario las fuerzas armadas, cuerpos policiales y grupos paramilitares (los llamados ‘colectivos’) reprimen manifestaciones pacíficas de protesta y detienen ilegalmente a ciudadanos. El empeoramiento de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de los venezolanos ha llegado a niveles deplorables y parece indetenible. Esta realidad expresa el inocultable y colosal fracaso del llamado ‘proceso revolucionario bolivariano’, y

alimenta el clima de angustia, temor, frustración y rabia que envuelve a hogares venezolanos.

En estos momentos las fuerzas políticas democráticas representadas en la Asamblea Nacional, demostrando niveles de unidad, creatividad y coherencia que desconocíamos, están desplegando una vigorosa estrategia de movilización cívica, organización social y construcción de alianzas internacionales, orientada a lograr la salida del gobierno ilegítimo presidido por Nicolás Maduro. El propósito es instalar un gobierno de transición democrática que permita organizar elecciones libres y transparentes lo más pronto posible, con la finalidad de iniciar cuánto antes el necesario proceso de reconstrucción social, económica e institucional de nuestro país.

La situación es tensa; las perspectivas de salir del túnel oscuro en el que estamos atrapados son inciertas, y se ventilan opciones de salida que llegan a proponer una intervención militar extranjera liberadora, idea que a muchos nos causa enorme preocupación. Las urgencias del momento son múltiples y muy diversas: organizar reuniones, eventos cívicos y otras actividades de protesta y resistencia social; organizar misiones de ayuda humanitaria; implementar comunicaciones públicas y privadas y reuniones discretas con militares; desarrollar relaciones internacionales de apoyo político, humanitario, diplomático, económico; aprobar, desde la Asamblea Nacional, leyes y medidas para enfrentar la situación que vive el país; asegurar la elaboración y circulación de mensajes e informes idóneos a los medios de comunicación nacionales e internacionales y a las redes sociales; y muchísimas otras tareas urgentes que emergen de la cotidiana turbulencia política y social venezolana.

Estas páginas no tratarán los temas urgentes antes citados, salvo el relativo a la importancia de salir bien de la actual crisis, con claras posibilidades de avanzar hacia la democratización del país. En otras palabras, en relación a las urgencias esbozadas sólo retomaré aquí la convicción de que nuestro futuro, al menos a corto y mediano plazos, depende en gran medida de cómo salgamos de la presente crisis. No trato aquí las demás cuestiones urgentes señaladas porque no poseo conocimientos suficientes sobre los temas, procesos e intereses políticos, militares, económicos y geopolíticos en juego; y además, no tengo relaciones personales directas con los protagonistas de los procesos políticos en desarrollo.

En vez de abordar las cuestiones urgentes mencionadas, me he propuesto compartir apreciaciones y reflexiones personales sobre otra cuestión que creo de fundamental importancia, sobre la cual poco se debate hoy en Venezuela: el tema del desarrollo sostenible (o sustentable). Tengo más de 25 años de experiencia profesional

trabajando este tema en diversos contextos socioculturales, políticos e institucionales, y estoy convencido de que el desarrollo sustentable nos brinda un conjunto de experiencias, herramientas y aprendizajes a partir de las cuales podemos construir colectivamente tanto la idea del futuro deseado, como el camino hacia ese futuro. Este texto intenta contribuir a ese propósito.

IV. *Lo Importante También es Urgente*

¿No es una distracción discutir hoy en Venezuela sobre desarrollo sustentable, en medio de la terrible realidad cotidiana que agobia a la mayoría de los venezolanos? ¿Acaso lo prioritario y urgente no es enfocar todos nuestros esfuerzos a buscar soluciones y salidas inmediatas a la situación que vive el país? ¿No es mejor dejar esta conversación para después, cuando hayamos salido de nuestra pesadilla actual?

Estoy de acuerdo en que *es urgente actuar*, y estoy igualmente convencido de que es muy *importante actuar con acierto*. Lo urgente y lo importante no son excluyentes. Atender lo urgente no debe significar subestimar lo importante. Pienso que hoy *es urgente atender lo importante*. Estoy convencido de que el lema ‘primero hay que salir como sea de la pesadilla actual’ encierra un enorme riesgo para nuestro futuro; expresa la idea de que lo urgente relega a un segundo plano toda reflexión y decisión sobre temas de fundamental importancia para nuestro futuro. Sostengo que para salir bien de la situación que hoy padecemos – es decir, para superar la crisis actual con clara opción de transición hacia un futuro democrático – es necesario acordar un futuro deseado y un camino que concuerde con ese futuro, y *comenzar hoy a recorrer ese camino*. En otras palabras, la salida de nuestra tragedia no puede ser cualquiera; tiene que ser parte del camino hacia la democracia.

Si bien es cierto que la actual crisis venezolana es quizás la peor de nuestra historia republicana, también lo es que nuestra tragedia actual comparte muchos elementos de situaciones críticas anteriores en nuestra historia (entre ellos, el papel de los militares como poderosos árbitros auto designados de los procesos políticos y sociales del país). En mi opinión, los venezolanos estamos obligados a explorar y debatir – *con sentido de urgencia* – temas que trascienden lo cotidiano. Me refiero a temas que tienen que ver no sólo con la definición del futuro que deseamos para nuestro país y cómo construir ese futuro, sino también temas que arrojen luces sobre las ideas, creencias, expectativas y conductas que nos han traído a la terrible situación que hoy vivimos. Si no entendemos cómo hemos llegado a lo que hoy padecemos, estoy convencido de que correremos el riesgo de repetir en el futuro lo que

hoy estamos viviendo (en buen criollo, podemos ‘*salir de guatemala para caer en guatepeor*’; lo hemos hecho antes).

Afortunadamente, acicateado por nuestra crítica situación, la reflexión y el debate sobre nuestra historia, nuestra cultura y nuestras actitudes y conductas como sociedad, está en marcha entre venezolanos. Estas páginas aspiran contribuir a él.

V. Primero : ¿Cómo Superar la Crítica Situación Actual?

En el transcurso de los últimos meses, los sentimientos de angustia, temor, frustración, rabia e impotencia que hoy envuelven a muchísimos hogares venezolanos como oscuras nubes tóxicas, han llevado a muchos a soñar con una intervención militar extranjera que nos libere del gobierno ilegítimo que ha generado - y profundiza a diario - la grave crisis que sufrimos. Muchas voces venezolanas expresan esos deseos a diario, pidiendo ruidosamente a Juan Guaidó, Presidente de la Asamblea Nacional y Presidente encargado de la República, que autorice una intervención militar extranjera ‘salvadora’. Si bien la rabia, la impaciencia y la desesperación son justificables, esos sentimientos nunca son buenos consejeros en procesos sociales y políticos (aunque sin duda son fuerzas motrices fundamentales en muchos de ellos).

La propuesta de la intervención militar extranjera ‘salvadora’ es una expresión de la idea más general que afirma la necesidad de ‘sacar del poder como sea a los usurpadores’, y del deseo de una solución rápida, contundente, a la crisis que nos está ahogando. Caben dos interrogantes ante estas expresiones. La primera: ¿es posible una solución rápida, contundente, a nuestra crítica situación actual?; y la segunda pregunta: ¿es válida la idea de que lo más importante hoy es sacar del poder ‘como sea’ a quienes hoy nos gobiernan? A la primera pregunta sólo cabe una respuesta sencilla: no es posible³. Como *deseo*, una salida rápida, contundente, efectiva a nuestra crisis, es inobjetable; como opción real, no existe. Muchos analistas calificados han expuesto la complejidad de los factores de política interna estadounidense y de geopolítica regional y global, los riesgos, las razones socioculturales e históricas y los costos económicos y políticos que determinan la imposibilidad de una solución rápida y contundente a nuestra crisis. No repetiré aquí lo que muchos ya han explicado y descrito con sólida fundamentación y lujo de detalle. Hay

³ No podemos pecar de inocentes y desconocer que diversos actores e intereses internacionales están involucrados en la crisis venezolana y pueden influir en acciones y decisiones que afecten su desarrollo, incluyendo la opción de una posible intervención militar. Lo que sostengo es que: 1) los factores internos son los determinantes del desenlace de nuestra crítica situación actual; y 2) una intervención militar, en caso de producirse, no será la solución rápida, contundente, ‘quirúrgica’ con la que muchos sueñan debido a la complejidad de los factores determinantes de la crisis, sino un proceso prolongado, sangriento y doloroso.

muchos artículos recientes bien fundamentados sobre la complejidad de la transición⁴.

Para responder a la segunda interrogante, es fundamental determinar si existe una relación entre la manera cómo se pone fin a una dictadura o gobierno autoritario, y el consiguiente proceso de transición a un sistema democrático. Para este fin, creo útil detener la mirada en experiencias propias e internacionales relevantes. Un reciente artículo de Benigno Alarcón Deza, Director del Centro de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)⁵ expone las conclusiones de importantes estudios recientes sobre experiencias de transición democrática en el mundo. Sigue un resumen de esas conclusiones.

El estudio de Erica Chenoweth y Maria Stephan citado en el artículo de Alarcón Deza abarca 322 campañas violentas y no violentas de lucha y resistencia frente a regímenes dictatoriales o autoritarios en el mundo, durante el período comprendido entre 1900 y 2006. De estos casos, más de 100 fueron luchas y campañas no violentas. Las siguientes conclusiones del estudio son de especial interés para nosotros:

- en los casos en los cuales el objetivo de la campaña era el cambio de régimen, las luchas y campañas no violentas fueron casi dos veces más exitosas que las violentas, en los porcentajes de éxito total o parcial;
- en total, entre 1900 y 2006 una de cada cuatro campañas y luchas no violentas contra regímenes dictatoriales o autoritarios terminó en fracaso total, mientras poco más de una de cada cuatro luchas violentas fue exitosa durante el mismo período;
- se constató que durante el período estudiado fue aumentando el porcentaje de luchas y campañas no violentas en relación al número total de campañas y luchas ante regímenes dictatoriales o

⁴ Entre muchos artículos recientes serios y bien fundamentados, recomiendo:

- ‘*What a Military Intervention in Venezuela Would Look Like*’ por Frank O. Mora en la revista *Foreign Affairs* 19 de marzo 2019 <https://www.foreignaffairs.com/articles/venezuela/2019-03-19/what-military-intervention-venezuela-would-look> ;
- ‘*No son los americanos, europeos, cubanos, chinos o rusos, son los venezolanos*’ Carta del Director, por Benigno Alarcón Deza en la revista *PolitikaUCAB* 01 de abril 2019 <https://politikaucab.net/2019/04/01/ni-americanos-europeos-cubanos-chinos-o-rusos-los-venezolanos/>
- ‘*Venezuela y la transición: un destino incierto*’ por Michael Penfold en el diario *El País* 11 de abril 2019 https://elpais.com/internacional/2019/04/10/america/1554907887_034522.html

Existen medios independientes como *Efecto Cocuyo*, *Armando.info*, *Runrunes*, *El Pitazo*, *Crónica Uno*, *Tal Cual*, *Correo del Caroní* que aportan entrevistas y artículos de opinión sobre los factores determinantes de las opciones de superación de la crisis y del proceso de transición democrática.

⁵ Benigno Alarcón Deza *Carta del Director ‘¿Violencia o resultados?’*, 12 de mayo 2017, en *Politika UCAB*, revista del Centro de Estudios Políticos y de Gobierno de la UCAB. En el artículo Alarcón Deza cita el estudio de Erica Chenoweth y Maria J. Stephan, cuyos resultados las autores publicaron en el libro *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict* (New York, NY Columbia University Press 2011); y también cita el libro de Sergio Bitar y Abraham Lowenthal *Transiciones democráticas enseñanzas de líderes políticos* (Galaxia Gutenberg, Barcelona España 2016).

autoritarios, y que el porcentaje de éxito de las campañas no violentas también fue aumentando progresivamente;

- en los últimos años las correspondientes cifras revelan con claridad esas tendencias - mientras en la década 1940-49 el porcentaje de éxito de las luchas y campañas no violentas fue 40%, en el último período estudiado, comprendido entre los años 2000 y 2006, el número total de luchas y campañas no violentas fue más del doble de las no violentas ocurridas durante la década antes referida (1940-49), y el porcentaje de éxito subió del 40% al 70% (frente a poco menos del 15% de éxito de las luchas y campañas violentas durante el mismo período 2000 - 2006);
- el estudio también reveló una tendencia inversa a la anterior en las campañas de lucha y resistencia violenta a los regímenes dictatoriales o autoritarios, las cuales lograron casi el 40% de éxito, su máximo nivel, durante las dos décadas comprendidas entre los años 1970 - 1989, y luego fueron disminuyendo hasta llegar a menos del 15% de éxito en las campañas y luchas violentas realizadas entre los años 2000 y 2006;
- otra conclusión significativa del estudio es que los procesos de transición que ocurren después de campañas exitosas de lucha y resistencia no violenta, tienden a crear democracias más pacíficas y duraderas que las creadas en transiciones posteriores a campañas violentas exitosas;
- el factor de éxito decisivo en las luchas no violentas que tienen como objetivo el cambio de régimen, es la existencia de amplio y robusto apoyo social a dichas campañas, sostenido en el tiempo y capaz de convocar y movilizar a gran número de actores diversos de todos los sectores de la sociedad (fracasaron las campañas no violentas que no lograron superar el desafío de participación);
- aunque el apoyo de fuerzas y aliados internacionales puede ser importante, el estudio encontró que lo decisivo en el éxito de campañas y luchas no violentas contra regímenes dictatoriales o autoritarios, son los factores locales (entre ellos, en primer lugar la existencia de masivo apoyo social interno, ya mencionado).

En conclusión, desde la perspectiva de quienes queremos promover la democracia (y no sólo reemplazar un gobierno autoritario por otro), las evidencias indican que existe una clara relación entre las maneras cómo se lucha contra un régimen dictatorial o autoritario, y los resultados de esas luchas.

Las ideas - quizás más propiamente *deseos* producto de la desesperación - de una solución rápida, contundente, 'quirúrgica', o una salida 'como sea' de nuestra terrible situación actual, y la noción de una invasión militar 'salvadora', plantean dos cuestiones que, a mi juicio,

merecen un comentario aparte. En mi opinión, son una expresión preocupante de impotencia, de aquella vieja creencia que sostiene que nosotros no podemos resolver nuestros problemas por nuestros propios medios, que las soluciones ‘vendrán’ de alguien o algo ajeno y poderoso. En segundo lugar, nos remiten a aquel viejo principio que afirma que *‘el fin justifica los medios’*. En otras palabras, no importa cómo alcanzamos nuestro propósito; lo importante es alcanzarlo.

La convicción de que nuestros propios recursos y esfuerzos no bastan para resolver los problemas que nos afectan, es una expresión de resignación que constituye un obstáculo importante a superar. Hoy más que nunca, salir de la crisis que amenaza con asfixiarnos y construir un camino de recuperación del país, dependen de todos nosotros.

En relación a la justificación de la utilización de cualquier medio para alcanzar fines positivos, creo que está más que demostrado – y no sólo como cuestión de postura filosófica – que el fin no justifica los medios. Hoy podemos afirmar que justamente lo contrario es verdad: los medios prefiguran el fin. En páginas anteriores esboqué las conclusiones de un estudio que demuestran que existe una importante relación entre medios de lucha y sus resultados. Un ejemplo más dramático y concluyente lo constituyen, desde fines del siglo XIX, los distintos actores y movimientos revolucionarios y religiosos que han empleado (y algunos siguen empleando) métodos violentos, con el argumento de que sus brutales métodos de lucha estaban (o están) justificados, porque son nobles sus objetivos y el resultado de sus luchas será el paraíso (terrenal o celestial). Pues bien, hoy podemos constatar que el resultado no ha sido paradisíaco en ningún caso (en el planeta Tierra, por lo menos); más bien ha sido la entronización de regímenes y sistemas caracterizados sin excepción por ausencia de libertad, violación sistemática de derechos humanos y uso arbitrario de violencia por parte de las cúpulas gobernantes. En otras palabras, el fin terminó siendo fiel reflejo de los medios empleados para alcanzarlo. (Es útil recordar que argumentos similares fueron empleados en siglos anteriores por las autoridades religiosas de la Inquisición cristiana en Europa para justificar las atroces torturas infligidas a personas disidentes o infieles con el propósito de ‘salvar sus almas’, es decir, para lograr un fin noble superior, con resultados igualmente abominables).

Por lo que he observado (desde lejos), las fuerzas democráticas agrupadas alrededor de Juan Guaidó y la Asamblea Nacional, especialmente dirigentes políticos y sociales emergentes, comparten y están implementando el enfoque que he esbozado en estas líneas, sobre la necesaria relación entre nuestras luchas actuales por salir de la crisis y el futuro democrático que queremos. Diversos grupos y organizaciones

de la sociedad civil venezolana también están desarrollando estrategias y acciones de desarrollo comunitario, promoción de los derechos humanos, atención médica, educación cívica y conservación ambiental, animadas por nociones de lucha y resistencia no violenta.

VI. Desarrollo Sustentable: Respeto por la Vida

Ante todo, aclaro que mi experiencia personal en el tema del desarrollo sustentable no es como investigador ni académico, sino como promotor/facilitador y ejecutor en el terreno, de respuestas a problemas y situaciones socio-ambientales concretas que afectan a diversos actores o sectores sociales (en inglés el término utilizado para describir ese rol es *'practitioner'*: la persona que aplica, en términos prácticos, determinada profesión o conocimiento). Esa experiencia me ha demostrado que el desarrollo sustentable puede ser un marco conceptual y práctico que permite convocar a actores sociales que tienen distintos intereses y propósitos, en función de crear soluciones conjuntas ante problemas compartidos.

El término desarrollo sustentable - o desarrollo sostenible - aparece hoy de forma destacada en la Constitución nacional (Artículos 127, 128, 129 y 326) y en muchos documentos oficiales venezolanos, así como también en programas de gobiernos nacionales y de instituciones internacionales, públicas y privadas. El uso del término 'desarrollo sustentable' comenzó a generalizarse durante la década de los años 80 del siglo pasado, y se expandió rápidamente a partir de la celebración de la llamada Cumbre de la Tierra, realizada en Río de Janeiro en 1992⁶. Veamos, primero: ¿qué entendemos por desarrollo sustentable?

Quizás la definición mejor conocida de desarrollo sustentable es la aportada por el Informe *'Nuestro Futuro Común'*, conocido como Informe Brundtland⁷: *"Desarrollo sustentable es aquel capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las generaciones del futuro para atender sus propias necesidades"*. Implícitos en esta definición están el reconocimiento de la necesidad de satisfacer hoy las necesidades básicas de todos, y el objetivo de conservar los recursos naturales a través de su uso racional, para uso de generaciones que aún no han nacido.

⁶ La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo se realizó en Río de Janeiro entre 3 y 14 de junio 1992.

⁷ La Comisión Mundial de Desarrollo y Medio Ambiente, presidida por la ex - Primera Ministra de Noruega Gro Harlem Brundtland, fue constituida en 1983 por mandato de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En 1987 la Comisión publicó el informe *'Nuestro Futuro Común'*, conocido como Informe Brundtland. Luego de la publicación del Informe, la Comisión fue formalmente disuelta en diciembre de 1987.

Otra definición relevante⁸ plantea que el desarrollo sustentable debe cumplir cinco grandes requisitos: 1) la integración de conservación y desarrollo; 2) la satisfacción de necesidades humanas básicas; 3) el logro de equidad y justicia social; 4) la promoción de la auto-determinación social y la diversidad cultural; y 5) el mantenimiento de la integridad ecológica.

Arnoldo José Gabaldón - primer Ministro del Medio Ambiente de Venezuela y de América Latina, miembro fundador en 1993 del Consejo de la Tierra – hace énfasis en la necesidad de reinterpretar el concepto de desarrollo⁹ y afirma que *“un desarrollo sustentable es aquel capaz de asegurar un aumento constante de la calidad de vidagenerar un crecimiento económico, no vinculado exclusivamente al aumento del consumo material ... asignarle la más alta prioridad a la erradicación de la pobreza y exclusión social ...ajustar el sistema productivo a las leyes ecológicas ...ofrecer a los hombres y mujeres libertad en su sentido más integral ... movilizar a la sociedad civil . en procura de mejor calidad de vida ...crear una cultura y una ética para la sustentabilidadincrementar constantemente el capital humano y social... estimular el desarrollo de la ciencia y la tecnología ... hacer posible una paz permanente.”*

Las definiciones anteriores conciben el desarrollo sustentable como *objetivo* a lograr (o conjunto de *objetivos* a lograr). Implícitas en esas definiciones hay interrogantes fundamentales sin respuesta: ¿cómo se van a lograr los objetivos anunciados? y ¿quiénes tomarán las decisiones, acordarán las medidas e implementarán las acciones para alcanzar dichos objetivos? Los autores de las citadas definiciones han puesto sobre la mesa un debate fundamental en nuestros tiempos.

Hay que reconocer, de entrada, que no existe consenso universal sobre lo que significa ‘desarrollo sustentable’, ni sobre su importancia. Algunos autores han sostenido que el concepto de desarrollo sustentable subestima las dinámicas y condiciones sociales subyacentes que constituyen la causa determinante de los principales problemas ambientales y sociales que enfrentamos¹⁰. Otros sostienen que la ‘naturaleza ambigua’ del término es una debilidad fundamental, porque permite que actores con intereses y propósitos muy distintos lo utilicen para justificar sus propias acciones¹¹.

⁸ Conferencia de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) sobre Conservación y Desarrollo, Ottawa, Canadá 1986

⁹ Gabaldón, A.J. (2006) *Desarrollo Sustentable La Salida De América Latina* :59 (Grijalbo, Caracas 2006)

¹⁰ Ver Redclift, M. (1987) *Sustainable Development: exploring the contradictions* Methuen, London

¹¹ Una buena discusión de esta opinión está en O’Riordan, T. & Voisey, H. (Eds.) (1997) *Sustainable Development in Western Europe: Coming to terms with Agenda 21*. Frank Cass & Co. Ltd. London.

Sachs (1995)¹² entre otros, afirma que el término ‘desarrollo sustentable’ está irremediadamente viciado porque es parte integral del discurso dominante sobre desarrollo y expresa la posición de poderosos agentes que tienen intereses vinculados al mantenimiento del ‘status quo’ (corporaciones, gobiernos, instituciones internacionales). Esteva (1995)¹³ concuerda con Sachs y afirma que el término no tiene ninguna utilidad práctica constructiva. Naess (1995)¹⁴ ha sostenido que el término es un oxímoron que intenta la imposible tarea de combinar dos propósitos opuestos: crecimiento económico sin límite por un lado, y sustentabilidad ecológica por el otro.

Sin negar la importancia de los citados señalamientos críticos, desde la perspectiva de la construcción de respuestas a problemas socio-ambientales concretos, sostengo que precisamente por las razones esgrimidas en las críticas señaladas, el término ‘desarrollo sustentable’ tiene gran relevancia en procesos de transformación social. Lejos de carecer de utilidad práctica, facilita que personas y organizaciones con interpretaciones y expectativas muy diversas sobre lo que el término significa, acepten sentarse alrededor de una mesa bajo el paraguas general de la promoción de desarrollo sustentable, para buscar soluciones a problemas concretos que los afectan.

Desde esta perspectiva práctica nace la concepción de desarrollo sustentable como *proceso*, y no sólo como objetivo a lograr. Asumido como proceso, el desarrollo sustentable se refiere a acciones prácticas progresivas e inter relacionadas acordadas colectivamente, que están orientadas a lograr cambios que van en dirección a los objetivos deseados. Las acciones generan resultados tangibles e impactos que se pueden medir y evaluar; y el desarrollo sustentable es, entonces, un camino que se construye y no un noble objetivo a lograr algún día. Hablar de desarrollo sustentable desde este enfoque no se limita a un ‘saludo a la bandera’ en relación a una idea que está de moda¹⁵.

Asumir el desarrollo sustentable como proceso orientado a resolver problemas socio-ambientales concretos, nos llevó a definir desarrollo sustentable en términos que tienen implicaciones prácticas significativas.

¹² Sachs, W. (1995) ‘*Environment*’ en Sachs, W. (ed.) *The Development Dictionary. A Guide To Knowledge As Power*. Witwatersrand University Press. Johannesburg. Zed Books Ltd. London and New Jersey: 26-37

¹³ Esteva, G. (1995) ‘*Development*’ en Sachs, W. (ed.) *The Development Dictionary. A Guide To Knowledge As Power*. Witwatersrand University Press. Johannesburg. Zed Books Ltd. London and New Jersey: 6-25

¹⁴ Naess, A. (1995) ‘*Deepness of questions and the deep ecology movement*’ in Sessions, G. (ed) *Deep Ecology for the Twenty-First Century*: 204 – 212 Shambhala. Boston and London.

¹⁵ El uso que dan los ‘revolucionarios bolivarianos’ gobernantes al término desarrollo sustentable es un elocuente ejemplo de un ‘saludo a la bandera’ vacío de contenido real. Esto quedó muy claro con la aprobación gubernamental del programa del llamado ‘Arco Minero’ de extracción de minerales diversos en una amplia región venezolana del estado Bolívar de gran sensibilidad ecológica y socio-cultural, sin cumplir requisitos mínimos de información y consulta pública ni estudios de impacto ambiental y social.

A este respecto, afirmamos¹⁶: “*Desarrollo sustentable es, ante todo, respeto por la vida significa:*

- *respeto por personas cuyas opiniones, creencias y valores son distintos a los propios;*
- *respeto por la naturaleza – sus organismos, recursos, sistemas y dinámicas;*
- *reconocimiento del valor de la diversidad y la interdependencia;*
- *reconocimiento y aceptación de límites (imperativos ambientales y culturales);*
- *aceptación de la existencia de muchas y diversas soluciones y respuestas a los desafíos de desarrollo equitativo equilibrado de largo plazo, no un solo camino ‘seguro’ ni recetas ‘infalibles’.”*

VII. Desarrollo Sustentable: Construcción de Consensos

Como opción real, el desarrollo sustentable no tiene nada que ver con los grandilocuentes decretos, discursos y proclamas ‘patrióticos’ con los que nuestros gobernantes y algunos políticos se refieren al tema. El desarrollo sustentable no se puede imponer por orden o decreto gubernamental, ni tampoco por prédicas bien intencionadas. Hemos aprendido, a través de experiencias en Venezuela y en otros países en diversos contextos, que el motor y eje del desarrollo sustentable – visto éste como proceso orientado a la resolución de problemas socio-ambientales concretos – lo constituyen actividades de diálogo, negociación, resolución de conflictos y construcción de consensos alrededor de problemas y temas de interés común, entre actores que tienen intereses y propósitos distintos.

Un primer paso necesario y clave, es la construcción inicial de relaciones de respeto entre actores dispuestos a iniciar diálogos orientados a encontrar soluciones a problemas comunes, o respuestas ante temas de interés compartido. Ese primer paso necesario debe ser el inicio de un proceso de generación de confianza recíproca. No hay técnicas infalibles ni fórmulas mágicas para lograr estos fines, aunque sí existen algunos principios básicos y herramientas metodológicas surgidos de valiosos aprendizajes en experiencias muy diversas. Humildad, disposición de escuchar al otro, apertura al cambio, capacidad de autoconocimiento crítico, voluntad de arribar a acuerdos consensuales, son condiciones

¹⁶ García Larralde, E. (2008) / Living Earth Foundation ‘*Sustainable Development: A Conceptual and Practical Framework for Building Understanding and Common Goals amongst Stakeholders*’, ponencia presentada por mí en la Conferencia Internacional sobre la Industria Petrolera y el Desarrollo Sustentable realizada en la Universidad de Teherán, República Islámica de Irán, octubre 2008 (texto original en inglés).

necesarias que generalmente se van construyendo en el proceso mismo de diálogo y negociación entre actores.

La relativa precariedad de relaciones de apoyo mutuo y cooperación entre distintos sectores sociales y la pugnacidad que caracterizan a muchos contextos socio-culturales, tienen como corolario inevitable, en esos casos, la desconfianza generalizada entre actores sociales. Esta realidad acarrea desafíos significativos, sobre todo al inicio de procesos de diálogo y negociación entre actores con poca o ninguna experiencia previa de cooperación entre ellos. Experiencias venezolanas exitosas llevadas a cabo ante realidades adversas y desafíos significativos, han demostrado la efectividad del uso acertado de enfoque, metodologías y herramientas idóneas en procesos de diálogo, negociación y construcción de consensos entre actores con intereses y propósitos distintos (ejemplos que conozco de primera mano son algunos proyectos realizados en la región de Paria del estado Sucre por alianzas entre actores empresariales y comunitarios, y proyectos implementados por Fundación Tierra Viva en distintas regiones del país, con actores sociales diversos). Hoy más que nunca, esas experiencias deben constituir fuentes de inspiración y aprendizaje para nosotros, para Venezuela.

Proyectos de desarrollo sustentable se llevan a cabo en fases progresivas que van desde conversaciones exploratorias iniciales, hasta actividades de seguimiento y evaluación de las acciones acordadas por los actores, y sus resultados. Incluyen acordar los criterios, normas, modalidades y responsabilidades de cada actor en el desarrollo de las actividades de diálogo, negociación, construcción e implementación de acuerdos, y su seguimiento y evaluación; y, durante todo el ciclo del proyecto, actividades destinadas a fortalecer y desarrollar relaciones de confianza entre los actores participantes en el proyecto.

No existen lapsos ni límites fijos a las distintas fases. No se puede 'apurar' la construcción de relaciones de confianza entre los actores, por ejemplo. Las sesiones colectivas de evaluación de la marcha del proyecto y de sus logros, son de especial importancia para los aprendizajes; tampoco pueden 'apurarse'. La participación de facilitadores experimentados en actividades de diálogo, negociación y construcción de consensos, puede contribuir a mejorar la efectividad del proceso.

VIII. Desarrollo Sustentable: Proceso de Aprendizaje Social

Asumir el enfoque de desarrollo sustentable presentado en estas páginas tiene implicaciones sociales fundamentales. La experiencia nos ha demostrado que quizás la más importantes de ellas es la educación, entendida en sentido amplio y práctico, porque está presente en todas las tareas clave del desarrollo sustentable. Esas tareas incluyen

actividades de información, sensibilización y consulta pública, así como también el seguimiento y la evaluación de actividades y proyectos en marcha en el entorno. El propósito de estas actividades siempre debe ser promover la activa participación cívica y el desarrollo de relaciones de cooperación entre actores sociales.

Experiencias en Venezuela e internacionales han demostrado que las actividades de diálogo, negociación y construcción de consensos que constituyen lo fundamental del desarrollo sustentable, tienen en sí una poderosa potencialidad pedagógica. Un primer ejemplo está en la construcción de relaciones de confianza entre los actores sociales participantes en los procesos de desarrollo sustentable, por tratarse de un requisito necesario en dichos procesos. Este aprendizaje, que exige acercamientos entre actores que muchas veces no se conocen y tienen procedencias y expectativas muy distintas, es particularmente importante en contextos caracterizados por escasas experiencias y tradiciones de relaciones constructivas (cooperación, apoyo, solidaridad) entre actores con intereses, expectativas y propósitos distintos.

Los proyectos tradicionales de desarrollo, diseñados y coordinados en su implementación por expertos y técnicos, enfatizaban la necesidad de asegurar el cumplimiento de las actividades y metas planificadas por dichos expertos. Las actividades de información pública tendían a limitarse a explicar cómo se iban a ejecutar actividades que ya estaban decididas. El enfoque de desarrollo sustentable exige a sus promotores escuchar a actores diversos, no sólo hablar; acercarse a personas con conocimientos y expectativas muy distintas a las suyas; desarrollar relaciones de confianza con ellas; y aceptar que su función fundamental es la de facilitar y apoyar iniciativas decididas por los propios actores involucrados en el proyecto en cuestión.

Los proyectos de desarrollo sustentable, en Venezuela y en el mundo, son procesos participativos que tienden a involucrar a autoridades locales, empresas, técnicos, organizaciones comunitarias, organizaciones no gubernamentales (ONGs), académicos, entidades gubernamentales y en ocasiones organismos internacionales, en la toma de decisiones y en la ejecución, seguimiento y evaluación de actividades orientadas a lograr resultados que los participantes han acordado alcanzar. Los aprendizajes implícitos en estos procesos son múltiples y muy diversos: los actores aprenden unos de otros y de los técnicos y funcionarios involucrados, no sólo destrezas y conocimientos relevantes, sino también cómo trabajar juntos en contextos de diversidad, en función de objetivos compartidos. Un resultado común de estos procesos es la conformación de alianzas entre algunos actores participantes, alianzas que pueden mantenerse y desarrollarse más allá del ciclo del proyecto en cuestión.

La efectividad de proyectos de desarrollo sustentable se determina evaluando sus resultados. En nuestra experiencia, considerábamos dos tipos de resultados: los *productos*, que son realidades tangibles generadas directamente por las actividades del proyecto (ejemplos: la construcción, renovación o ampliación de instalaciones educativas, un huerto comunitario, un centro comunitario de salud, un manual de apoyo docente, una cancha deportiva); y los *impactos* del proyecto, que se refieren a los cambios generados en el contexto social y ambiental por las actividades y los productos del proyecto en sus interacciones con las muchas y diversas variables presentes en el contexto (actividades productivas, dinámicas políticas, otros proyectos, etc.). Los impactos incluyen cambios en las actitudes y conductas de actores sociales del contexto, participantes en el proyecto o afectados por él, y en las relaciones entre ellos. Siempre consideramos que los *impactos* son los resultados más importantes de los proyectos, pues sus efectos sobre procesos socio-ambientales del entorno son potencialmente enormes (pueden incluir, por ejemplo, cambios en la incidencia de conflictos, en la incidencia de enfermedades, en la productividad de cultivos, en procesos de deforestación y en muchos otros, dependiendo de las características del proyecto, de los actores participantes y del entorno).

El desarrollo sustentable ha sido descrito como “*un proceso de aprendizaje social*”¹⁷ precisamente porque implica el desarrollo de nuevas visiones, actitudes, relaciones y conductas entre los miembros de una comunidad. El proceso mismo de cambios progresivos es la escuela. Los aprendizajes se van generando en el camino y, en la medida en que son asimilados, generan las condiciones para futuros avances. Quizás el resultado más fundamental de estos procesos de cambio y aprendizaje colectivos, es el desarrollo del *capital social*, es decir, el desarrollo de redes sociales con las correspondientes normas de reciprocidad y confianza (Putnam, 2007)¹⁸. En el trabajo citado, Robert Putnam nos recuerda que se habla hoy de dos tipos de capital social: el referido a relaciones de confianza y cooperación con personas similares a nosotros (nuestros familiares, amigos, personas que profesan las mismas creencias religiosas que nosotros, o pertenecen al mismo grupo, sector social, partido político, o club que nosotros); y el capital social referido a relaciones de confianza y cooperación con personas que no son similares a nosotros (personas pertenecientes a otro grupo étnico, político, religioso, o sector social que nosotros). Para nombrar los dos tipos de capital social, el citado autor utiliza los términos (en inglés) ‘*bonding*’, que en castellano podríamos llamar ‘*de unión*’, y ‘*bridging*’ que podemos

¹⁷ Vare, P. and Scott, W. (2007) “*Learning for Change: Exploring the Relationship Between Education and Sustainable Development*” en *Journal of Education for Sustainable Development* 1:2 (2007): 191-198

¹⁸ Ver Putnam, R. (2007) ‘*E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty First Century*’ en *Scandinavian Political Studies*, Vol. 30 – No. 2, 2007 : 137

traducir como '*de puente*'. El capital social *de unión*, entonces, se refiere a las redes sociales y relaciones de reciprocidad y confianza que tenemos con personas similares a nosotros; mientras que el capital social *de puente* hace referencia a las relaciones de reciprocidad y confianza y a las redes sociales que tenemos con personas distintas a nosotros.

En el texto citado, Putnam sostiene que uno de los grandes desafíos que encaramos hoy es cómo manejar constructivamente – cómo estar cómodos – ante el incremento de la diversidad que muchas sociedades están experimentando. En otras palabras, cómo fortalecer el capital social *de puente*, las relaciones de reciprocidad y confianza entre actores con distintos perfiles (económicos, étnicos, educativos, etc.). En el caso de las sociedades latinoamericanas, la diversidad existe desde hace siglos. Viejas y nuevas heridas y divisiones nunca bien sanadas, han generado sospechas y resentimientos que tienden a promover 'mundos paralelos': sectores sociales de muy distintos perfiles económicos, educativos y de procedencia, cohabitan los mismos espacios geográficos con muy pocas interacciones entre ellos. Éste es el caso de Venezuela.

Es ante esta realidad nuestra, que cobran fundamental significación los logros del desarrollo sustentable que la experiencia ha demostrado son posibles: el desarrollo de la capacidad de definir metas comunes, coordinar esfuerzos, cooperar y establecer relaciones de confianza recíproca, entre actores sociales muy distintos. En Venezuela he trabajado en exitosos proyectos de desarrollo comunitario, conservación ambiental, desarrollo agrícola y otros, basados en relaciones constructivas de confianza recíproca y cooperación entre actores sociales que tiene distintos propósitos, procedencias y expectativas¹⁹.

El desarrollo sustentable, como aprendizaje social que fortalece y desarrolla el capital social, es también, en consecuencia, un motor de construcción de ciudadanía democrática. Fortalece y desarrolla nuestra capacidad de asumir responsabilidades personales y colectivas, respetar personas con opiniones distintas a las nuestras, y trabajar juntos en función de intereses y objetivos comunes.

IX. Una Propuesta: Comencemos por Casa

El aprendizaje para convivir, para lograr relaciones de respeto y cooperación, no se logra a través de la prédica, ni de leyes o decretos rimbombantes; se hace a través de procesos prácticos. Asumir el

¹⁹ Fundación Tierra Viva lleva más de 25 años trabajando con diversos actores comunitarios – productores agrícolas, comunidades indígenas, mujeres emprendedoras – en distintas regiones del país, en proyectos que han sido fuente de ricos aprendizajes en la construcción de 'puentes' generadores de capital social. En Paria, estado Sucre, proyectos con similares características y logros han sido patrocinados por alianzas que incluyen empresas, organizaciones comunitarias, autoridades locales, ONGs y otros actores. Sé que proyectos similares existen en muchas otras regiones del país.

desarrollo sustentable como proceso – y no sólo como objetivo futuro – nos permite encarar de manera práctica el aprendizaje social necesario para la construcción colectiva de la sociedad democrática que queremos. Hoy son muchos los problemas, desafíos, angustias y privaciones que afectan a la mayoría de los venezolanos. Desde estas líneas, el llamado es a asumir el compromiso de contribuir, cada quien desde su propia realidad y perspectivas, su ‘granito de arena’ a la tarea de construir una realidad distinta a la que hoy padecemos. Se trata de una tarea que es de todos los venezolanos. La sociedad que queremos se construye a diario, paso a paso, entre todos.

Sugiero utilizar las ideas y los aprendizajes que he intentado resumir aquí para acercarse, cada quien desde su propia realidad, a personas de su entorno (familiares, vecinos, colegas, otras) con el propósito de explorar opciones de solución o respuesta ante problemas compartidos. Ante las exigencias políticas del momento, el problema o situación que se decida abordar puede ser cómo organizarse de manera efectiva para incorporar a mayor número de personas a las jornadas de protesta cívica y resistencia; cómo mantener el espíritu de optimismo y firmeza entre quienes participan en dichas jornadas, a medida que el tiempo pase sin que los gobernantes cedan en su terca determinación de seguir aferrados al poder; y cómo desarrollar acciones y tácticas nuevas, creativas, que mejor visibilicen mensajes democráticos y de esperanza ante audiencias que aún no han asumido activamente conductas democráticas ante el régimen.

Más allá (o más acá) de la política, hay infinidad de problemas y situaciones familiares, vecinales y comunitarias que pueden ser abordadas en concordancia con las ideas y experiencias resumidas en estas páginas: suministro irregular de agua, acceso a medicinas para familiares y conocidos enfermos, seguridad vecinal, acceso a alimentos e insumos sanitarios básicos, especialmente para los más pequeños y para mujeres embarazadas y demás personas en situación de vulnerabilidad. La crisis que sufrimos suministra mucha ‘materia prima’ a este respecto.

Lo importante, en todos los casos, es el proceso de acercamiento entre personas para explorar y desarrollar opciones de respuesta o solución ante un problema o situación que se comparte. Inicialmente es más fácil que el acercamiento se produzca entre personas conocidas. Posteriormente, a medida que se desarrolle el aprendizaje y crezca la confianza, el acercamiento puede incluir a desconocidos. Es especialmente importante acercarse a personas con las que hemos tenido divergencias o conflictos, y a aquellas que tienen intereses, expectativas, creencias y conductas que no compartimos. Todos hemos sido partícipes de viejas rencillas familiares, o conflictos alimentados por

la agresiva polarización política de años recientes, o pleitos vecinales. Desde la perspectiva del propósito de construir relaciones constructivas de cooperación, esas experiencias nos presentan los desafíos más difíciles y también, potencialmente, los aprendizajes más ricos. Es sobre todo con ‘los otros’ con quienes tenemos que crear relaciones de confianza y apoyo recíproco; construyamos puentes hacia ellos.

Quizás uno de los primeros desafíos a superar en el camino propuesto está en nuestro uso del lenguaje. Entre los venezolanos el lenguaje se ha convertido en poderoso instrumento de violencia cotidiana. Desde hace más de 20 años, en Venezuela el lenguaje de los más altos funcionarios de gobierno - incluyendo el Jefe de Estado - y de algunos voceros opositores, ha sido un poderoso instrumento promotor de una pugnaz polarización entre ‘ellos’ y ‘nosotros’. Es un lenguaje soez, insultante, plagado de amenazas, discriminatorio, de violencia y odio, que no se queda en los círculos políticos venezolanos; hoy está presente en todos los espacios de nuestra sociedad. Uno de los objetivos principales de ese lenguaje, y tristemente también su mayor ‘logro’, es la deshumanización de ‘los otros’.

Admito, con pena, que no son pocas las veces que he escuchado, en encuentros y reuniones de amigos y familiares, las siguientes expresiones, entre otras similares: *“a éstos hay que matarlos todos” ... “al enemigo ni agua” “éstos no son gente, son bichos” “bien hecho que los mataron” “los bichos no tienen derechos humanos” “hay que pulverizarlos a todos”*. Son expresiones que legitiman, y por ello promueven, la violencia contra ‘ellos’ – sean ‘escuálidos’, ‘chavistas’ u otro grupo de venezolanos (como los delincuentes, o los presos). La identidad de ‘ellos’ depende de ese ‘nosotros’ con el que se identifica quien pronuncia las palabras contra ‘ellos, los otros’. Son las mismas, o muy parecidas, las expresiones de irrespeto, odio, e intolerancia que hemos escuchado con demasiada frecuencia durante años, entre militantes y seguidores de partidos situados en polos políticos opuestos.

Afortunadamente, los líderes políticos y sociales emergentes que hoy desempeñan un papel fundamental en la conducción de las fuerzas democráticas, han entendido que este fenómeno tóxico tiene graves implicaciones y han asumido el desafío de superarlo. Ha surgido, en boca de estos actores, un nuevo lenguaje político que convoca voluntades y denuncia sin insultar, firme pero no agresivo, nunca soez. Es importante que todos hagamos conciencia de la necesidad de este cambio y lo internalicemos.

El uso del lenguaje como instrumento de agresión tiende a ir acompañado del predominio de la emoción sobre la razón. Con demasiada frecuencia, las discusiones entre venezolanos (no sólo sobre

política) son intercambios apasionados de afirmaciones contundentes desprovistas de sustento factual o racional. Los ‘argumentos’ tienden a ser simples combinaciones de palabras que sirven para vomitar nuestros sentimientos de rabia, frustración y temor, o para expresar con vehemencia nuestras convicciones. Estoy convencido de que tenemos que cambiar esta manera de comunicarnos entre nosotros.

Hace algunos años, al intentar expresar estas ideas a un amigo, recibí una respuesta abrupta que me hizo dudar. Mi amigo respondió, con cierta impaciencia, que no creía que ‘hablando bonito entre nosotros’ fuésemos a resolver nuestros problemas. En esa ocasión vacilé y callé. Hoy, al reflexionar sobre mi propia experiencia – y en particular sobre el papel del lenguaje en procesos de diálogo, negociación y construcción de consensos – creo importante enfatizar, con sentido crítico, la enorme carga negativa del lenguaje que oímos y utilizamos a diario los venezolanos. Es una carga generadora de efectos que retroalimentan el clima de violencia en el que vivimos. Por ello, creo necesario adoptar una actitud consciente, reflexiva, crítica y autocrítica ante nuestro uso del lenguaje. No es posible la exploración y creación de espacios de encuentro y diálogo entre personas que tienen intereses, propósitos, valores y expectativas distintos, si seguimos utilizando el lenguaje agresivo y descalificador que hoy es demasiado normal entre nosotros.

En adelante, será un desafío fundamental reducir espacios referidos a ‘ellos’ y ampliar los que corresponden a ‘nosotros’, en nuestro lenguaje y sobre todo en los hechos.

X. Reflexiones Finales

Entre nosotros, muchos siguen culpando a Chávez o a Maduro (o a ambos) de todo lo que está pasando. Culpar a Chávez o a Maduro de nuestros males es muy fácil; como también lo es culpar de ellos a ‘la oligarquía’ o al ‘imperio’. Encontrar ‘culpables’ forma parte de una tradición cultural muy nuestra. Expresa la perspectiva de que la responsabilidad por nuestra situación no es nuestra; ‘otros’ son los ‘culpables’. Esa misma perspectiva alimenta ilusiones de que también serán ‘otros’ los que nos ‘salvarán’. Es hora, creo, de cambiar esa manera de asumir nuestra realidad. Nuestro presente, nuestra historia, y también las opciones de recuperación democrática, expresan lo que hemos sido y lo que somos como sociedad, nuestras limitaciones y omisiones, y también nuestras potencialidades y responsabilidades colectivas.

El proceso democrático iniciado en enero de este año ha generado una situación de cambio que creo irreversible, aunque siga siendo incierta en muchos sentidos. Hoy mi llamado es a entender que la complejidad de nuestro drama no admite soluciones rápidas y contundentes; que toda

solución depende de nosotros, de nuestra capacidad de asumir y mantener en el tiempo una activa participación en actividades que nos conciernen; y que existen experiencias y herramientas que nos pueden ayudar a construir una salida a la crítica situación que vivimos, y a forjar caminos de transición democrática y recuperación social.

Vivimos momentos críticos; no es seguro que veremos pronto ‘la luz al final del túnel’, a pesar de los bien intencionados mensajes optimistas de algunos líderes. No sabemos cómo ni cuándo saldremos del gobierno usurpador y autoritario que hoy nos reprime y bloquea toda salida democrática a la crisis. Ante la progresiva agudización de una crisis multidimensional que impide el funcionamiento de servicios básicos que dependen del Estado y determina el empeoramiento de condiciones que ya son abismales para la mayoría de los venezolanos, lo ideal sería que el gobierno y las fuerzas democráticas llegasen a un acuerdo que garantice la pronta renuncia de los actuales gobernantes y el rápido inicio de un proceso de transición democrática. No me atrevo a hacer pronósticos al respecto; nuestra situación es muy compleja y no tengo información sobre conversaciones o negociaciones discretas que puedan estar en curso. Además, mi experiencia no abarca casos de resolución de conflictos en escenarios que incluyen jefes de estado y dinámicas geopolíticas regionales y globales. De lo que sí estoy seguro es que no podemos quedarnos sentados esperando un ‘final feliz’ a nuestro drama.

Nadie puede saber a ciencia cierta cuál será el curso que tomarán los acontecimientos en los próximos días y meses, pero todos podemos contribuir a crear y a fortalecer iniciativas cívicas que contribuyan a la deseada recuperación democrática. De nuestras acciones cotidianas y de nuestra firmeza durante los difíciles meses venideros, dependen las posibilidades de éxito de nuestra lucha por la democracia y la justicia.

En el sentido expuesto en estas páginas, desarrollo sustentable es la construcción de nuestro futuro paso a paso, desde hoy, juntos, aprendiendo unos de otros a resolver problemas y a construir respuestas y soluciones compartidas a situaciones que nos afectan. A partir de nuestras realidades y dinámicas cotidianas – familiares, vecinales, comunitarias, políticas – podemos pensar, acordar y desarrollar iniciativas colectivas que no sólo aporten respuestas concretas a problemas tangibles, sino que además contribuyan a fortalecer lazos de respeto, solidaridad y cooperación entre nosotros. En ese aprendizaje, cotidiano y al mismo tiempo profundo, están las semillas de la transformación democrática de nuestra sociedad. Desde allí construimos, juntos, la esperanza. El ‘final feliz’ lo crearemos los venezolanos, o no existirá. Sigamos construyéndolo, todos los días, cada quien desde su realidad, sus perspectivas y sus relaciones.